



**PAISAJE CON AULAGA, 1967**

EL RAYO VERDE

*Fernando Macías*

LEYENDO EL ARTE

*Alejandro García*

## EL RAYO VERDE

*Fernando Macias*

Mosaico marino repleto de teselas de azules que serpentean aves costeras jugagando en los aires. Dinámicos juegos aéreos con griteríos en coral ornitológica.

Escenario de azules con vida marina. Fondos que con el agua cristalina dejan ver estrellas de colores llamativos. Fondo con lecho de lava y mantos de arena, abrazando el rocaje formado por un marisco erizando púas al cielo. Estrellas que desde el fondo de las aguas iluminan a las pardelas en sus vuelos cotidianos con hazes de luz anaranjada que las envuelven cromáticamente en maquillajes cobrizos.

Mujer cantando sueños desde la orilla, con pañuelo agarrado al quejo y pañuelo agitándolo al viento como complemento de la coreografía de unos brazos en alto movimiento.

Brisa que extiende el canto de innumerables sueños. Sueños en innumerables azules que parten de costas escarpadas, arenales y arrecifes, adentrándose en el majestuoso y arrogante Atlántico.

No cesa la voz y su canto porque no dejan de fluir cuentos y ensoñaciones. Marina es su vida impregnada de infinitas lajas cuarteadas en pigmentos de azules. Anegados los pies en un charco, empapado el traje que luce y agarrados al borde de su vuelto, mejillones y lapas. Es la cantante del océano que bordeando los acantilados, las playas y las

lenguas de lava fría, anida su vista en las aerodinámicas siluetas de las aves en pausados y encaprichados vuelos.

Cada paso y cada cantar desata la imaginería de viajes y anécdotas de bregados marineros. Letras que hablan de los que están como de los que se fueron tanto en la mar como en el terrero isleño. Letras cantadas con coraje al viento, desparramándose en la superficie de las mareas.

Con telones de azules de mareas enrabietadas y telas celestes de días serenamente soleados amarran cielo y océano como un amor insospechado de parecidos pero no iguales. Es el sentimiento de un implacable rayo verde que mantiene palpitante el corazón viajero.

Viajar para conocer otros trozos geográficos, para crecer amamantados de las vidas de otros y otras, para amar incalculablemente, para envejecer sabiamente. Para no parar las travesías vivenciales que dan luz y color a cada paso remero.

Mareas que suben las fuerzas de un viajero, viejo marinero, en barco mercante o en barco pesquero. Mareas surcadas, son aventuras ya realizadas de isla en isla, en porteñas escaladas donde se intercambian relaciones y experiencias inusitadas.

Y los amores que amarran a maromas férreas crean ilusiones agrietadas, tristemente partidas. Tintando en azul corazones que pululan por bares y calles de los puertos de norte a sur y de este a oeste. Teselas de azules que colman el mosaico marino.